

ESTE DIARIO

SE PUBLICA

POR SU TIPOGRAFIA A VAPORI  
Calle del Cerrito 84

# EL BIEN PÚBLICO

DIARIO DE LA MAÑANA

REDACCION Y ADMINISTRACION, CERRITO 84

DIRECTOR—JUAN ZORRILLA DE SAN MARTIN

AVISOS Y SOLICITADAS HASTA LAS 6 DE LA TARDE

SUSCRICION

Por un mes . . . . . \$ 1 50  
Un número del día . . . . . 0 10  
Un número atrasado . . . . . 0 20

## Almanaque

Viernes 21 La Presentación de Nra. Señora  
y san Alberto.  
El sol sale a las 5.30. Se pone a las 6.51.

## EL BIEN PÚBLICO

MONTEVIDEO, NOVIEMBRE 21 DE 1879

### Sueltos de redacción

Puntales inmensos interponía ayer de consuno la prensa del país para mantener incólumes las columnas del sistema y de la extensión de la Instrucción primaria. Creían todos los diarios a pie juntillas que ella esperaba de pie el advenimiento del juicio final.

Pero cuanto se han engañado! Contemplaban risueños el lujoso aparato del edificio, se deleitaban en el dorado de ojivas, en los contornos y suaves de sus chapiteles corintios; pero ignoraban que los cimientos se hundían, que esas columnas comenzaban a inclinarse mas que la torre de Pisa, que su suelo deleznable estaba moviéndose y que el rosado alcazar de sus grutas contemplaciones estaba, como está en efecto, en visperas de desplomarse. Ignoraban que ese, mas que alcazar, era una especie de hospital en que desfallecía de necesidad una falange de Preceptores.

Y lo curioso es que ahora que la fuerza irresistible de la realidad ha venido a despertarlos, lejos de sobrecojerse del del cataclismo exclaman a una voz: «que llegue de una vez! el país lo requiere con urgencia».

Es que la corriente que esta bleicimos los ha envuelto en sus ondas, es que vienen que la corriente era irresistible, que salía de madre, y hoy navegan río abajo, por temor de zozobrar, y exclaman todos: «¡Abajo el presupuesto de Instrucción! Si, abajo, colegas. Si dimos mil veces la misma voz, antes que vosotros, ¡por qué no nos daríais ahora el placer de que gritemos en coro unísono!»

Ese grito es hoy grandemente necesario, por mas que en vuestro pesimismo ciego lo hubierais creído ayer fatalmente pequeño.

¡Reacciones consiguientes a todo fanatismo!

Os ha pasado lo que al pueblo francés, que acostumbrado a mirar todo grande en Luis XIV, acabó por creer grande su pequeña estatura, y solo se desengañó de su error cuando el Rey omnímodo fué desenterrado y medido.

## II

Há poco veíamos las opiniones de *El Siglo*, *La Nación*, *La Colonia Española*, *La France*, etc., hoy tambien *El Era Italiano* conviene con nosotros en la reducción del Presupuesto de Instrucción, en que los preceptores no ven jamás la cruz de una moneda, en que el país no puede en su penosa situación actual sostener tanto peso, y en muchas cosas mas.

Cierto es que el citado colega dice que estando conforme con nosotros en el fin, no lo está en algunos de los medios, como el de entregar la instrucción a las personas de fé. Alto ahí, colegas! Esa es otra cuestión! Prescindimos, por el momento de ella, para no fijarnos sino en que deben cerrarse a lo menos la mitad de las aulas escolares.

Sen tan deleznales y prematuros, colegas, los puntos de contradicción en que estamos, que ya les llegará su vez—no se impacienten—de que podamos ponerlos en la ardiente hornilla de la polémica.

## III

Dada esta uniformidad de la prensa, que discrepa, no ya en si debe o no flajearse el Presupuesto de Instrucción, sino en la manera de hacerlo, no podemos menos de someter a la consideración del Sr. Ministro del ramo esa uniformidad de la opinión pública. Porque si los gobiernos, delegados del pueblo, deben reflejar fielmente la soberanía popular, esperamos y confiamos que el gobierno actual cumplirá esta vez rigurosamente con su deber. Esperamos que deseará

## FOLLETIN

### JUAN DE DIOS

NOVELA HISTÓRICA

POR

D. EMILIO MORENO Y CEBADA

Buenaventura de los misteriosos  
porque ellos amanaron misericordia.

S. Mat. cap. V.

TOMO I

LIBRO PRIMERO

EL ESPÍRITU DEL MUNDO

## CAPÍTULO V

DE QUIEN ERA JUAN CIUDAD Y POR QUÉ SE ENCONTRABA EN GRONAXA

deaban correr tierras, más que para ser útiles a la patria, para entregarse al pillaje y al saqueo cuando para ello había provisiones.

Juan ciudad que se había entregado por completo a las prácticas religiosas, que se había propuesto servir a Dios cualquiera que fuese su destino, se vio en medio de aquella soldadesca, reconociendo a cada momento en sus oídos las imandadas blasfemias con que a cada paso manchaban sus labios, y presenciando las infames acciones a que se entregaban.

Tenia, pues, necesidad de ocultar a las miradas de sus compañeros de armas sus prácticas devotas. El procuraba no imitarlos ni tomar parte alguna de sus excesos.

El mal ejemplo pedía mucho, y principalmente en los jóvenes. Léase en los libros santos esta sentencia: *Con el santo será santo, y con el fuerte perfecto. Con el escogido será escogido, y con el torcido se torcerá* Así Juan Ciudad se seguía mucho tiempo con aquella soldadesca desenfrenada.

los gritos heridos, solitarios ó interesados que todavía se levantan en contra de la reforma que nos ocupa y a la que podemos ofendernos el recuerdo de las campañas en que el brazo partido homoludado por ella.

Confiamos en que el gobierno se hará esta sensata pregunta: «¿Por que se ataca el presupuesto de Instrucción? y que su conciencia patriótica le conteste sencillamente, «por que es una carga superior a las fuerzas del país».

Con este corto soliloquio sería lo bastante tambien para que el Gobierno pase por encima de los visionarios proyectos que forja la sed del interes propio, cuando ese interés dice por ejemplo «que deben imponerse al país nuevas gabelas para sostener el pie de la instrucción actual. «Ello sí que sería curar con el mal de que se sufre».

«Si el presupuesto de instrucción es excesivo, disminúyase en parte, pero impónganse otros gravámenes», nos dicen. Ehl! esto no es serio siquiera! Se penetran por fin de la asfixia económica que oprime al país, y quieren redimirlo cambiando la cruz de la situación en que está sacrificado; lo ven pobre, y creen bastante, para enriquecerlo, el cambiar los harapos que le cubren.

Y en holocausto de qué se haría esa simple mutación de sacrificios?

En holocausto de una instrucción vacía de resultados prácticos.

### Massobre la iglesia de la Concepcion

En *El Ferro-Carril* de anteanoche se halla una carta dirigida a mi nombre, y que dice así:

Muy señor mío:  
Si Ud. u otro prueba que la comisión encargada «de recoger donativos para concluir la iglesia de la Concepcion», pidió, *contrató a un ladrillo, una libra de hierro, un pie de madera*, en dicha iglesia, prometió darle los medios legales para eximir a la iglesia de la deuda que le reclama la sucesión Recinto.

Si Ud. consigue lo que le pido, no me hará esperar con una pregunta apropiada, para que se sirva explicármela.

El de la Cruz.

Me parece que, por esta vez, siquiera, yerra el adagio, pues que, si por lo común suele ser verdad que tras la Cruz está el diablo, el que ahora se oculta tras ella ha debido tener mas pacto con D. Simplicio que con el arcángel caído enemigo jurado de los hombres.

Esa carta estaba contestada de antemano en un párrafo del primero de mis artículos, por el cual debió pasar *el de la cruz*, si es que llegó a los que desentuelven la doctrina jurídica sobre la responsabilidad de la Comisión existente cuando inició Recate su demanda.

Aquel párrafo decía como sigue:

«Advertiré además que por el reconocimiento de la deuda a favor de los señores Recatistas. Mi convicción íntima es que la «mis se les debió la suma que reclaman. Pero «por causa de mi convicción íntima esta mi convicción legal, fundada en sentencia ejecutoriada que condena a pagárselos. Yo creo que jamás se les debieron ni natural ni civilmente; pero que después de la sentencia hay la obligación civil y hasta cívica de pagárselos, nacida «no de la realidad de la deuda sino de la necesidad de prestar acatamiento a una sentencia «ejecutoriada: deber este civil y cívico, como he dicho».

Sé muy bien, por referencias que me han parecido dignas de todo crédito, que Recate trabaja porque *quiso y como quiso*. Pero sé tambien que la Comisión hubiera debido usar mejores de su derecho antes de verse condenada a pagar lo que tal vez no debía. Si no *pidió, ni contrató, ni autorizó* a Recate para colocar un solo ladrillo, ni una sola libra de arena, ni un solo pie de madera; si éste vino metiendo por los ojos sus servicios para exigir después por ellos un negro con pito y todo, como vulgarmente se dice, *metía tenia la Comisión para hacer valer su derecho, en forma*.—Lo que hay es que tal vez no creían sus miembros que la cosa iría adonde ha ido, y seguramente lo que menos presumirían es que, en rigor de ley, los obligados debían ser ellos, todos en común y cada uno por todos. Mas la ignorancia de la ley no excusa ni el error de derecho im-

na, se hubiera enfiado en su fervor y con facilidad se hubiese convertido en licencioso. La Providencia le preservó de tal desgracia por uno de esos medios desconocidos a la meneguada razón humana. Encontróse el ejército falto de provisiones en la frontera. Juan que desaba adentrarse de valeroso se ofreció a ir a buscar a algunos caseros que se hallaban a bastante distancia. La oferta fué aceptada. Al efecto montó una yegua francesa que había sido tomada al enemigo, y habiendo andado como dos leguas, reconociendo el bruto desde lejos la tierra donde se había criado, se arrojó por las falda de una sierra sin que Juan pudiese detenerle hasta que dió con el jinete sobre los peñascos, dejándole privado de los sentidos y como muerto.

Al poco rato volvió en sí. Hallábase muy cercano a las trincheras de los franceses y con la mayor fidelidad podía estar en sus manos. No se atrevió ni aún a levantarse de aquel sitio por temor de ser visto por los enemigos. ¿Qué hacer en trance tan apurado? Lleno de fé invocó el amparo de la Reina del cielo, por cuya intercesión recuperó las fuerzas necesarias y pudo ir a incorporarse a los suyos. Empero, si escapó tan felizmente de aquel peligro fué para dar en otro. Dios que le llamaba a la perfección quiso coronarlo de grandes tribulaciones.

La buena opinión que disfrutaba hizo que le encargasen de la guardia y custodia de un rico botín cogido al enemigo.

Algunos soldados le robaron una gran parte de la presa.

El capitán, sospechando de Juan y creyendo que él había sido el ladrón, mandó que fuese ahorcado de un árbol.

Un caballero, que providencialmente pasaba cuando era conducido al suplicio, intercedió en su favor, y la sentencia fué conmutada en arrojamiento del servicio de las armas.

Juan determinó volver a Oropesa donde fué nuevamente muy bien recibido en casa de su antiguo amo, al que refirió todas sus aventuras, suplicándole le admitiese de nuevo a su servicio.

No sólo convino en ello, sino que volvió a hacerlo la propuesta de que se casase con su hija. Creyólo contestó Juan: las comodidades de la tierra no he hecho para mí. Yo no puedo aceptar vuestra proposición por más que la agradezco con toda mi alma.

Cuatro años permaneció Juan en aquella casa, hasta que habiendo reunido gente de armas el conde don Fernando Alvarez de Toledo para pasar a Hungría en socorro del emperador Carlos V, contra el gran turco Soliman, que pretendía invadir a Viena, se retiró a Alemania, pasando a Alemania en servicio del conde.

No tenía en verdad motivos para estar contento del servicio de la guerra, pero creyó que se purificaría de sus manchas combatiendo contra los enemigos de la fé. Esta idea le movió a hacerse soldado por segunda vez. Terminada aquella expedición regresó a España, desembarcando en la Coruña.

pide en ningún caso los efectos legales de la obligación. (Arts. 2 y 1231 del Código Civil)

Por lo demás, mi estudio y mis conclusiones son jurídicas. Tomo la ley, y decido según ella, poniendo de mi parte la mejor voluntad posible, que es tambien la única obligación que en el caso me incumba.

Si saliendo de ahí, me hubiera propuesto averiguarse si era ó no equitativo que los miembros de aquella Comisión, todos ó los que queden hoy, cargasen sobre los con el mochuelo, *probablemente* me habría justo conducido a concluir que sería justo ayudarles en su trabajo presente.

Y digo *probablemente*, porque hubiera debido hacermelo cargo uno por uno de los pasos por donde fueron llevados hasta obtener contra sí dos condenas. Cuanto mayor hubiese sido su incuria en usar del derecho que *el de la Cruz* les reconoce, sería tanto menor, por parte de los que les encomendaron la dirección de la obra y administración de las limosnas, la obligación de venir ahora en su alivio. La buena fé cabe muy bien con la apatía; pero a pesar de la buena fé, la apatía es eminentemente condenable cuando lo que se administra es ajeno.

No estando en posesión de los datos, me he guardado muy mucho de tocar con el dedo ese problema.

¿Cree el de la Cruz que no he obrado bien? Pues remedie él mi desacierto, ya que preveo ha de estar en posesión de todos los antecedentes.

Si lo hace, leerá sin desagrado sus escritos.

F. Durá.

Montevideo, Noviembre 20 de 1879.

## Galileo

«E pur si muove»

(Continuación)

Las innovaciones, añade M. Fallo, no se presentan siempre con signos claros de una transición necesaria, y a veces suelen asustar mas allá de los límites de una prudencia razonable. Los caracteres tímidos, y los entendimientos tardos forman por de pronto la mayoría de una agregación cualquiera de hombres, aun suponiéndolos ilustrados, hasta que una pasión los aviva ó un rayo de luz los ilustra. Contra esta masa se puso en choque Galileo, y la resistencia no se particularizaba en Italia ni entre los eclesiásticos. Francia y sus universidades habían dado ya mas de un ejemplo, y hasta recordaron los enconos y desórdenes en las escuelas de esta nación, para convenir en que Galileo fué mejor tratado que Ramus.

Hay que observar, particularmente, que Galileo no era un simple matemático, sino que navegaba a toda vela por un oceano borrascoso. Sus trabajos se dirigían muy claramente a la renovación completa de las bases de la filosofía, y sus descubrimientos astronómicos han hecho olvidar demasiado este objeto culminante de su acción. «*He estudiado mas años filosofía que meses geometría*». Así escribía él mismo.

La reputación de Galileo se espació por toda Europa. El Arquiduque Fernando, despues Emperador de Alemania, el landgrave de Hesse y los señores de Alsacia y Mantua, honraban sus cursos con su presencia. Gustavo Adolfo de Suecia, recibió así mismo sus lecciones de matemáticas.

De descubrimiento en descubrimiento, Galileo, que había sido de los primeros en Italia en adoptar el sistema de Copérnico, llegó hasta querer demostrar, por medio de la *teología*, sus propias ideas sobre el movimiento de la tierra.

Copérnico había tratado su sistema con toda la sencillez y sangre fría propias de su nación. Galileo mas ardiente, mas disertador y mas ansioso de fama, no se contentó con adoptar esta verdad *física* y establecerla en sus lecciones, sino que hizo degenerar su teoría en disputa teológica. Era cabalmente el espíritu de los tiempos, y uno de los primeros géminos de Italia se empeñó con ardor en

su favor, y la sentencia fué conmutada en arrojamiento del servicio de las armas.

Juan determinó volver a Oropesa donde fué nuevamente muy bien recibido en casa de su antiguo amo, al que refirió todas sus aventuras, suplicándole le admitiese de nuevo a su servicio.

No sólo convino en ello, sino que volvió a hacerlo la propuesta de que se casase con su hija. Creyólo contestó Juan: las comodidades de la tierra no he hecho para mí. Yo no puedo aceptar vuestra proposición por más que la agradezco con toda mi alma.

Cuatro años permaneció Juan en aquella casa, hasta que habiendo reunido gente de armas el conde don Fernando Alvarez de Toledo para pasar a Hungría en socorro del emperador Carlos V, contra el gran turco Soliman, que pretendía invadir a Viena, se retiró a Alemania, pasando a Alemania en servicio del conde.

No tenía en verdad motivos para estar contento del servicio de la guerra, pero creyó que se purificaría de sus manchas combatiendo contra los enemigos de la fé. Esta idea le movió a hacerse soldado por segunda vez. Terminada aquella expedición regresó a España, desembarcando en la Coruña.

## CAPÍTULO VI

CONTINUACIÓN DE LA HISTORIA DE JUAN CIUDAD

Existía en los afueras de Montemayor una pequeña ermita en la que era venerada una preciosa y milagrosa imagen de la Virgen, ante la que ardía constantemente una lámpara alimentada por la devoción de los habitantes de aquella villa. El resplandor de aquella luz se veía de lejos a alguna distancia, por que el pequeño santuario estaba cerrado por una reja de hierro. De suerte que aquella luz venía a ser en las oscuras y eternas noches de invierno, como un faro que

querer concertar la Biblia con la física. (1)

«Compuso, pues, sobre su tesis varias memorias manuscritas, (dice M. Ch. Barthelémí), no tan atrevidas como singulares, que alarmaron a los jacobinos, peripatéticos é inquisidores, los cuales no vieron con buenos ojos las *concordancias* de Galileo, sin pensar, no obstante, en acriminarlo por ellas».

Lleno éste de su fama y solicitado en Roma, llegó allí en Marzo de 1614; explicó su descubrimiento; hizo notar las manchas del Sol a los Cardenales, Prelados y grandes, y volvió a marcharse a los tres meses. Las aclamaciones, los homenajes y los festejos le siguieron siempre por todas partes; nadie pensó en acusarlo de herejía, y el purpurado romano se componía todo admirado de sus sujetos. Viviani, discípulo, amigo, biógrafo y panegirista de Galileo, conviene en esta glorificación universal. ¿Que cosa vino a perturbarla? pregunta Mallet del Pan, de quien hemos entresacado las líneas que anteceden.

Para conservar a este relato su carácter grave y eminentemente imparcial, nos limitaremos al modesto papel de citadores. Hé aquí la respuesta de Mr. Falloux.—«El guante estaba arrojado a los teólogos, y desgraciadamente los que lo levantaron creyeron de buena fé que tenían que defender la religión. La Inquisición llamó a sí el negocio».

«Desde esta primera intervención de los inquisidores importa fijar bien la posición del tribunal y el alcance de sus actos. Un religioso denuncia a un sabio y otros religiosos lo juzgan, y de aquí se ha querido deducir que hay antagonismo entre la Iglesia y la ciencia. Lo contrario es lo cierto. Los religiosos en este caso, tomaron talvez demasiada parte en las animosidades y preocupaciones académicas; es decir, en la cuestión científica. Los frailes hacen un gran papel en la historia de Galileo, no como contrarios sistemáticos, sino porque los monasterios eran entonces los centros mas activos del estudio y de las controversias científicas. Así es que el mismo hombre a quien acusaban dominicos y jesuitas, se veía defendido, (como lo dice él mismo) por jesuitas y dominicos».

Las impresiones desfavorables a Galileo no eran todavía de gran alcance, supuesto que bastó su sola presencia para disiparlas. Y al venir de nuevo a Roma recibió los mismos testimonios de favor, estimación y amistad que anteriormente. «Después de este triunfo todo lo que tenía que hacer, (dice Barthelémí) era volver a la filosofía, gozar de la libertad filosófica que nadie le negaba, y desenvolver su sistema con pruebas físicas y matemáticas, sin entrometerse en discusiones inútiles y completamente extrañas al progreso de las ciencias».

El Cardenal del-Monte, su antiguo protector, y varios miembros de la Inquisición le habían trazado las reglas que debía seguir; pero su ardor y su vanidad se sobrepusieron a todo, y quiso que el mismo tribunal de la Inquisición pensase como él en la interpretación de la Sagrada Escritura. «Exigió, dice Guichardini en su despacho de 4 de Marzo de 1616, exigió que el Papa y el Santo Oficio declarasen que el sistema de Copérnico se fundaba en la Biblia; asedió las antecámaras de la Corte y los palacios de los Cardenales; hizo circular memorias y mas memorias... Galileo hace mas caso de su opinión que la de los de tantos de sus buenos y verdaderos amigos... Después de haber perseguido y cansado a muchos Cardenales, ha tomado por su cuenta al Cardenal Orsini, el cual, sin meditarlo bien, ha estrechado vivamente a Su Santidad, a fin de que condescendiera con los deseos de Galileo. Cansado por fin el Papa, ha roto la conversación y ha decidido, de acuerdo con el Cardenal Belarmino, que la controversia de Galileo se juzgue por una congregación el 2 de Marzo... Galileo se conduce en todo esto del modo mas arrebatado é im-

prudente, y no hay fuerza que lo contenga».

«Estas reflexiones de uno de sus mejores amigos, lo hicieron por fin salir de Roma, aunque muy a su pesar, a principios de Junio de 1616.

El mismo Galileo en sus cartas al secretario del Gran Duque, da cuenta del resultado de la Congregación que se reunió al efecto del 6, al 12 de Marzo... «Los Jacobinos dicen, se han cansado en vano en predicar, que el sistema de Copérnico es herético y contrario a la fé, porque el juicio de la Iglesia no ha correspondido a sus esperanzas. La Congregación ha decidido simplemente, que la opinión del movimiento de la tierra no tenia concordancia con la Biblia, y se han prohibido las obras que sostienen que existe tal concordancia. No tengo interés alguno personal en esta decisión».

Como se ve, todo conduce a creer, que la Iglesia no ha tenido otro interés en este ruidoso asunto, que ver de apartar a Galileo, ó mas bien, de hacerlo desistir de la cuestión teológica, dejando plenísima libertad para sus descubrimientos é investigaciones científicas.

«Insistimos en dar a estos escritos un carácter serio é imparcial, y por lo mismo vamos a hacer valer la palabra de un distinguido publicista español, que hemos leído en el *Diccionario Universal*, que actualmente se reparte por entregas. Dice así: «Como se creía que el sistema condenado era contrario a la Santa Escritura, y como bajo el punto de vista de la ciencia misma estaba aun la cuestión indecisa y en contravía una viva oposición, se quería impedir por medio de esta prohibición que tomasen una actitud hostil a la fé revelada, y preservándola de las fluctuaciones de las opiniones particulares hasta que la controversia científica hubiese llegado a obtener un resultado cierto, así como tambien se pretendía tener una garantía de la fidelidad personal de Galileo hacia la Iglesia, fidelidad que le debe todo cristiano y que Galileo no desmintió jamás».

Esta palabra autorizada viene a robustecer lo que venimos probando en este escrito, que la Iglesia no se oponía a la cuestión científica: Solo quería desviar a Galileo de la cuestión teológica, para impedir que tomase una actitud hostil a la fé revelada, y preservarla de las fluctuaciones de las opiniones particulares hasta que la controversia científica hubiese llegado a obtener un resultado cierto.

Observemos con Mallet de Pan que antes de su salida de Roma, este mismo Galileo que se había puesto enfrente de la Inquisición, tendiendo todo para convertirla a su teología, obtuvo una audiencia muy amigable del Papa Paulo V que duró cerca de una hora. Es cierto que el Cardenal Belarmino le instó amistosamente y hasta le prohibió en nombre de la Santa Sede, que hablase de sus concordancias entre el Pentateuco y Copérnico, pero dejándole plena libertad para su hipótesis puramente astronómica. Esta prohibición se insertó y existe en los registros de la Inquisición.

Cuando Maffeo Barberini subió al trono pontificio bajo el nombre de Urbano VIII, Galileo y sus amigos saludaron su elevación como un acontecimiento muy favorable al progreso de la ciencia. Urbano VIII había sido amigo personal de Galileo, y aunque impedido el último, hacia algun tiempo, de viajar de otro modo que en litera, emprendió, sin embargo, un nuevo viaje a Roma con el objeto exclusivo de felicitar a su amigo.

(Continuación)

## REVISTA DE LA PRENSA

*La Nación* dice que Rossi se ha aumentado de la capital y le dedica algunas frases de admiración y alabanza, manifestando vivo deseo de que pise una vez mas los coliseos de esta capital.

—Convencida de la muy preferente

vestido haber sido soldado, atravesaba aquel valle riesoso y pintoresco.

Los labradores que le encontraban le dirigían un cortés saludo, pero todos manifestaban estrañeza: ninguno le conocía.

Parecía muy fatigado y se comprendía que había hecho largas jornadas.

Aquel hombre tendió una mirada por el bellísimo paisaje que tenía delante de sí; después dirigió su vista a las casas del pueblo y apoyándose de espaldas sobre el tronco de un árbol, cuyas ramas le cubrían, y lanzando un profundísimo suspiro, brotaron lágrimas sus ojos, y juntando las manos ante el pecho, exclamó con doloroso acento.

—«¡Si habrían muerto! ¡Si no tendré ya la dicha de estrecharles entre mis brazos!»

Pasados algunos minutos se acercó a la ermita, en ocasión en que el santoncillo abría la reja de hierro y hacia vibrar la pequeña campana, para anunciar que allí, ante la imagen de María, iba a ofrecerse al Eterno la Hostia pura, santa é immaculada, el sacrificio incoercible de nuestros altares, renovación del cruento ofrecido en el Ara de la Cruz por el rescate de la humanidad.

El viajero, a pesar de su fatiga, cayó sobre sus rodillas. Durante la celebración de la Misa, y media hora despues, permaneció inmóvil, en la misma posición y con los ojos perfectamente cerrados: parecía una de esas estatuas que adornan los sarcófagos de los grandes y que revelan toda la sacralidad de un inspirado artista.

Al cabo de aquel tiempo se incorporó, dirigió una última plegaria a la Virgen, y abandonó la hermita.

Encontrábase muy desahogado.

Sentóse al pie de un árbol, registró su moral y procuró reponer su desfallecimiento con el resto de sus exiguas provisiones de viaje. Después refrigeró su sed en una fuente inmediata, que se denominó por el ruido acompasado de sus aguas.

atención que hay que dedicar a la organización de escuelas de artes y oficios y de agricultura, piensa que debe hacerse toda clase de esfuerzos, dentro de los límites de lo posible y sin inclinarse al fiel de la balanza de un solo costado, para tratar de fundarlas cuanto antes suprimiendo algunas de las que hoy existen y se rigen por el actual sistema de educación.

Observa con mucha cordura que no todos han de ser abogados ni letrados, y queriendo la agricultura el gran elemento de nuestro futuro bienestar, a ella debemos dedicar todos nuestros conatos educando hombres que se penetren de su hermosa ciencia.

Muy bonito será todo esto y mas que todo muy cierto; pero vayan Vds. a convencer a quienes, no por que tengan amor a las luces, dejan de quererse ante todo a sí mismo. Acaso no estan tan orondos y pagados con ser los sostenedores de la instrucción, de esa sagrada causa, ¿qué?... acaso no están muy pagados?... como no lo han de estar si esa causa vale tanto!

Hacen bien entonces de estar sobre sí y quisquillosos: no impunemente se des-pavila la luz de la razón, pues quedaríamos desprovistos... Y esta cuestión ante todo es de luz y de luz, con todo su aparejo de *reservas*. Defienden por lo tanto la luz del sol (de 100 centavos). Son Galileos nuevos de viejos sistemas solares, que, como el antiguo Galileo, quisieran que el sol jire sobre el mismo eje... Malisimamente mal hacen por consiguiente *La Nación*, *La Colonia Española* y *El Bien Público* en abogar por la reducción del presupuesto de instrucción, porque pueden llamarlos Hades, Tartaro y Orco, habitantes del reino de las tinieblas. En cuanto a *El Bien Público* debe ser un Pluton desde que todo el mundo quiere que lo sea.

Tiene *La Nación* unas escridadades! Querer formar una generación de trabajadores fundando escuelas de artes y oficios y talleres agrícolas con dineros que estaban produciendo tan *provechosos* resultados! La Dirección General de Instrucción dirá: «¡inocentes! van arrebatarnos fondos para enseñar como se siembran las patatas y como se cosechan las habas, cuando nosotros sembramos ideas... y recojemos tempestades».

Alabada Dirección de Instrucción Pública; mientras ella no vino al mundo, la educación era un caos! La ilustración no pasaba del deleite, la ciencia vagaba de incógnita y solitaria; si se elevaba modestamente en sus investigaciones, no era un halcón de cetería, ni un arma de combate. Los infantes iban a las escuelas y al pasar por el templo se quitaban el sombrero; y ahora los niños, pequeños revolucionarios franceses, son tan hombres, que si pudiera hicieran en él un juego de pelota. A estos les hacen *ya pensar* antes de que el pensamiento tarde tanto como se tarda para ponerse en sazón. Son frutas maduras... por la superficie.

En otros tiempos menos venturosos que lo que corremos llamábamos al pan pan y al vino vino; ahora se llaman *laicas* a las escuelas, lo que es mucho ganar. La instrucción tenía a su cabeza una sola autoridad docente, esto es un solo tribunal; ¿que mas queremos? ahora tenemos dos, lo que no deja de ser. Hemos llegado a los tiempos de oro estableciendo la enseñanza *gratuita* para los ricos... a costa de los pobres, y la austera Dirección se contenta con 39.000 pesos de renta. *Oh carísima* gratitud!

Bien haya amen, por fin, el momento en que el pícaro Estado se muere con las abstinencias y en que las logrerías de los pocos esquilman a los muchos, y en que sus defensores, atropellando con el vehiculo de la prensa a los bien intencionados viandantes que hacen una jornada comun, les imponen el silencio, y al Estado la pobreza de solemnidad!

Nosotros que para nada servimos, humildísimos ortodoxos, ojala desempeñáramos siquiera ante el peligro de la patria el papel de los ganosos del Capitolo... —Convencida de la muy preferente

vestido haber sido soldado, atravesaba aquel valle riesoso y pintoresco. Los labradores que le encontraban le dirigían un cortés saludo, pero todos manifestaban estrañeza: ninguno le conocía. Parecía muy fatigado y se comprendía que había hecho largas jornadas.

</



americana y uruguaya en principal y las condiciones propias de esta República en comparacion con las naciones del viejo mundo, y prevee el insondable influjo que ejercerá en los futuros destinos de Europa. Reclama como necesaria á nuestra sentimental raza latina la inmigracion sajona, raza pensadora y de calólo.

—Dice en su último artículo de fondo que gran parte de nuestras leyes han sido confeccionadas con completo desconocimiento de las necesidades y modo de ser del país, á escepcion de la capital para la única que son adaptables. Atribuye ello á la falta de meditacion y fijeza y á que los individuos llamados á ocupar un asiento en el Gabinete no conocen los departamentos.

Como prueba de su aserto señala el Código Rural tantas veces hecho y deshecho, y una ley (entre otras que pueden haber) del Código de Instruccion Criminal, monstruosa y descuartada, que prescribe en el art. 206 poner en libertad, bajo caucion juratoria, á los reos de abigeato, ley que es la puerta francas al robo y al abuso de los que no teniendo un hogar propio, se les da un bledo cambiar de localidad y hoy vivir en el Salto y mañana en Tacuarembó.

Por la abundancia de material, retiramos la revista de los diarios de la tarde.

## SECCION OFICIAL

Ministerio de Gobierno.

Montevideo, Noviembre 11 de 1879.

El *Diario del Comercio* que se publica en esta capital, ocupándose de la mensura y escrituración de los Ejidos, y tratando con especialidad del Ejido del Durazno, manifiesta lo siguiente:

«Hay jurisdiccion en donde como en el Durazno, los chacareros y dueños de solares se encuentran dispuestos á costear los gastos que esos sencillos trabajos demandan.»

«Que causa, puede pens, demorar la realizacion de esta obra de tan buenos resultados.»

«No creemos que se pueda presentar como argumento cde la falta de recursos, puesto que los mismos propietarios se encargan de suministrarlos»

La indicacion de ese diario no debe ser desatendida, por que si efectivamente los propietarios concurren á sufragar los gastos de mensura y de escrituración, con facilidad se podrá realizar operacion tan importante, paralizada hasta hoy, por parecer tanto el Gobierno como el Municipio de los recursos suficientes para llevar á cabo tan útil y benéfico propósito.

Este Ministerio quiere saber ciertamente si los ocupantes del Ejido se prestarían á sufragar los gastos de esa operacion, para entonces basar los medios de hacerla efectiva.

La Junta E. Administrativa á que tengo el honor de dirigirme es la Reparticion más competente para suministrar á este Ministerio el dato que debo solicitado con toda exactitud y brevedad posibles.

Dios guarde á la Junta muchos años.

José M. MONTERO, (hijo).

A la Junta E. A. del Departamento del Durazno.

Junta E. Administrativa del Durazno.

Durazno, Noviembre 17 de 1879.

Exmo. Sr. Ministro de Gobierno D. José M. Montero (hijo).

Exmo. señor:

Acuso recibo á la nota de V. E. fecha 11 del corriente dirigida á esta corporacion con motivo de un artículo del *Diario del Comercio*, en que tratando de la mensura y escrituración de los Ejidos, asegura que los chacareros y dueños de solares del Durazno estan dispuestos á costear los gastos que esos trabajos demandan y por lo cual solicita V. E. datos ciertos sobre la verdad que encierra tal aseracion.

En contestacion debo manifestar á V. E. que lo que asegura el *Diario del Comercio* haciéndose eso en su día de la opinion vertida por un periódico de que es incierto, pues si bien es verdad que hay algunos propietarios dispuestos á contribuir á la realizacion de este trabajo, existe un mayor número de dueños de chacras y solares á quienes sus circunstancias no les permitirían hacerlo por mas conveniente que hubien el deslido de sus propiedades.

Si asi no fuera, V. E. comprende bien que la Junta de este Departamento nada hubiese atendido con mayor preferéncia desde que está presudiada de que es urgente la realizacion de esa obra, sin la cual no es posible asegurar la propiedad y dar impulso á la agricultura, que es la segunda fuente de riqueza de nuestra territorio.

Sin embargo, á fin de proporcionar á V. E. oportunamente un dato cierto sobre el particular, la Junta se dispone á solicitar el asentimiento de todos los propietarios que estén dispuestos á costear los gastos de mensura con ese objeto.

Mientras tanto debo hacer presente á V. E. que una gran parte de los individuos que ocupan esos terrenos no han cumplido siquiera con las condiciones en que le fueron donados probablemente por falta de recursos ó por la indiferencia con que se mira hacia ta ahora el valor territorial tan depreciado entre nosotros y que por esa razon la Junta se ha visto obligada á exigir el cumplimiento de esas condiciones dentro de un plazo que está por vencer, so pena de que esas tierras vuelvan al dominio fiscal.

Vencido ese plazo la Junta que tengo el honor de presidir estará en aptitud de conocer cuales son las chacras de que pueda disponer y lo comunicará á V. E. en cumplimiento de lo pedido en telegrama del 12 del corriente, pues al presente no existe ninguna de ellas que no haya sido donada.

Dios guarde á V. E.

Carlos Carballo, Presidente.

Eduardo L. Mendez, Secretario

Ministerio de Gobierno.

Montevideo, Noviembre 20 de 1879.

Contéstese lo acordado y publíquese.

MONTERO.

Direccion General de Obras Publicas.

Montevideo, Noviembre 20 de 1879.

Exmo. señor Ministro de Gobierno, don José M. Montero, (hijo).

En virtud de la nota de la J. E. Administrativa del Durazno de que di cuenta verbal á V. E. relativa al Ejido de aquella ciudad me trasladé á la localidad.

Salí de aquí el lunes, llegando al Durazno á las cuatro y media de la tarde del mismo día. Inmediatamente dirigí una nota á la Junta pidiéndole una reunion para esa noche.

Ella tuvo lugar y conocí los deseos y propósitos de aquella Junta referentes al arreglo del Ejido.

Antes de dar mi opinion dije que revisaría el archivo y registros de chacras para tener un conocimiento mas exacto del estado en que se encontraban respecto á concesiones y demas.

Al día siguiente á las 9 de la mañana me constituí en la misma Junta yestudié y extraí los cuatro libros de registros de chacras que allí existen como tambien el título general del terreno del Ejido, ó sea la donacion y renta hechas por la primera donacion de Juan de Viana y Achucarro á favor de la J. E. A. del Durazno, en 1845.

Ese estudio me tomó algunos horas, sin embargo salí inmediatamente despues á recorrer el Ejido, el cual visité en casi su totalidad y especialmente la parte Oeste y Sur, es decir,

hacia el Rincon de Esteves y sobre el arroyo del Sauce de Ojeda, por otro nombre conocido por el Arroyo del Horno.

Vuelto á mi domicilio formulé un proyecto compuesto de catorce artículos para el arreglo del Ejido y esa misma tarde lo envié á la Junta pidiéndole reunion para discutirlos esa noche.

En la sesion que tubo efectivamente lugar se discutió el referido proyecto y se levantó el acta de la que se medio copia legalizada que tengo el honor de acompañar á V. E. para su conocimiento y resolucíon que corresponda.

Quedando de tal suerte terminada mi comision me he permitido asegurar á aquella Junta que el Gobierno hará cuanto le fuese posible para ayudar al rápido arreglo del Ejido del Durazno así como á su poblacion y fomento.

Ayer miércoles salí del Durazno y llegué á esta capital.

Como siempre en esta ocasion tengo el placer de saludar á V. E. con la debida consideracion.

Meliton Gonzales.

Ministerio de Gobierno.

Montevideo, Noviembre 20 de 1879.

Agradecemos al señor Director sus servicios en este caso; publíquese y agréguese á los antecedentes remitidos por la J. E. Administrativa del Durazno.

Rúbrica de S. E.

MONTERO.

Junta E. Administrativa del Durazno.

Durazno, Noviembre 19 de 1879.

Exmo. Sr. Ministro de Gobierno D. José M. Montero (hijo).

Exmo. Sr.

Tengo el honor de elevar á la consideracion de V. E. copia del acta de la sesion celebrada en el día de ayer, con el objeto de acordar la manera como podría llevarse á cabo la mensura y delineacion de las chacras del Ejido de esta Villa, mejor que una vez realizada, dará importantes beneficios á esta localidad.

Con tal motivo me es grato manifestar á V. E. mi mayor consideracion y estima.

Dios guarde á V. E.

Carlos Carballo

Presidente.

E. L. Fernandez

Secretario.

Ministerio de Gobierno.

Montevideo, Noviembre 20 de 1879.

Pasen estos antecedentes al Director General de O. Públicas para que designe el Agremisor que debe llevar á cabo la mensura, formulando con ese señor, ad *referendum*, los contratos respectivos, sometiéndolos á la resolucíon del Gobierno.

Rúbrica de S. E.

MONTERO.

## Noticias de Europa

Ayer de tarde fondó en nuestro puerto el paquete «Rosso».

Los últimos diarios que recibimos fueron del Brasil, y las últimas fechas alcanzan al 15 de Noviembre.

Las noticias europeas, son de escasa importancia. Solo hallamos los dos siguientes telegramas.

Londres, 11 de Noviembre.—Lord Beaconsfield, prohiendo un discurso en un banquete declaró que acreditaba la continuacion de la paz, pero con la condicion de participar Inglaterra en los negocios políticos de Europa.

Bahia, 12 Noviembre.—A consecuencia del fallecimiento del Arzobispo, reunióse el Cabildo eclesiástico con el fin de elegir un Vicario Capitalar para la diócesis.

La votacion recayó en monseñor Manuel de los Santos Pereira, quien en seguida tomó posesion del cargo.

## LECTURA AMENA

Las dudas del tío Rehobol

CUARTA CONFERENCIA

Siempre así á los médicos:

son compasivos con los de-

ciados hombres y conocen los

secretos de la naturaleza.

CREATIVIDAD.—Los médicos

—¿Saben ustedes señores, que si me hubieran figurado el título con que iban á publicarse nuestras palabrerías y sermones, me niego rotundamente á ello?

—¿Y por qué, Sr. Juan?

—Porque no son más las dudas de que tratamos, sino del Maestro.

—Quizá tenga usted razon.

—No, Tío, no la tiene; porque el señor Maestro no dudaba cuando empezó la discusion, sino que afirmaba; y tanto y de tal manera, que impresionó al Tío Rehobol, dando motivo á sus dudas, que importaba tanto mas desvanecer, cuanto que en esto lo considero representante de una clase numerosísima de nuestros pobres siempre expuesta á ser arrebatada por las corrientes del error sensualista de la época, y á cuya causa hay que suministrar armas, con que se defienda, poniendo á su alcance razones de carácter parecido al de aquellas con que se la ataca.

—¿Y quién dice á Vds. que no sea yo tambien uno de los arrastrados? Mucho de lo que ignoraba he aprendido en nuestras Conferencias anteriores, y no negaré que hoy vengo con mas dudas que afirmaciones, á pesar de que el terreno señalado es el más favorable á las tendencias materialistas.

—Quizá se equivoque Vd. tambien en esas afirmaciones, y ya estoy impaciente por oírle.

Vamos, pues, cuales son esos grandes argumentos, que la ciencia suministra contra la Biblia. Desde luego; ¿qué obstáculos hay para que ambas se armonicen hoy, como siempre?

—No me niego á intentar eso último; pero una de las primeras dificultades que me salen al encuentro, consiste en la contradiccion que establece la ciencia geológica con el primer capítulo del *Génesis*, que dice haber sido creado el mundo en seis días.

—Explíqueme usted más la dificultad.

—Consiste en que, según la marcha de los fenómenos naturales, debió necesitarse infinitamente más tiempo para que el mundo, y no solo este nuestro planeta, sino el Universo todo, el sistema planetario, que hemos de comprender en la grande obra de la creacion, se formara en el espacio.

—Es decir, que si por un momento prescindáramos de Dios, creería usted que el espacio ha debido tardar mucho tiempo en formar el mundo.

—Tambien podría decir que la materia tardó mucho tiempo en tomar forma de mundo y de jar espacio.

—De ambos modos sería conveniente saber lo que es tiempo y lo que es espacio.

—Pero hombre!... todo el mundo sabe lo que es tiempo y lo que es espacio.

—Sí, señor; todos los inocentes, los que viven á la buena y no se dan razon de las cosas; pero eso que parece tan fácil de conocer, no lo sabemos de las primeras dificultades que me salen al encuentro, consisten en la contradiccion que establecen los hechos con lo que se afirma en el espacio.

—¿Y entenderemos tambien que por eso eran días sin noche?... ¡Otro error, señor Maestro! El idioma hebreo no tiene, ni menos podía tener, un tiempo como el nuestro.

—Tambien podría decir que la materia tardó mucho tiempo en tomar forma de mundo y de jar espacio.

—De ambos modos sería conveniente saber lo que es tiempo y lo que es espacio.

—Sí, señor; todos los inocentes, los que viven á la buena y no se dan razon de las cosas; pero eso que parece tan fácil de conocer, no lo sabemos de las primeras dificultades que me salen al encuentro, consisten en la contradiccion que establecen los hechos con lo que se afirma en el espacio.

—¿Y entenderemos tambien que por eso eran días sin noche?... ¡Otro error, señor Maestro! El idioma hebreo no tiene, ni menos podía tener, un tiempo como el nuestro.

—Tambien podría decir que la materia tardó mucho tiempo en tomar forma de mundo y de jar espacio.

—De ambos modos sería conveniente saber lo que es tiempo y lo que es espacio.

—Sí, señor; todos los inocentes, los que viven á la buena y no se dan razon de las cosas; pero eso que parece tan fácil de conocer, no lo sabemos de las primeras dificultades que me salen al encuentro, consisten en la contradiccion que establecen los hechos con lo que se afirma en el espacio.

—¿Y entenderemos tambien que por eso eran días sin noche?... ¡Otro error, señor Maestro! El idioma hebreo no tiene, ni menos podía tener, un tiempo como el nuestro.

—Tambien podría decir que la materia tardó mucho tiempo en tomar forma de mundo y de jar espacio.

—De ambos modos sería conveniente saber lo que es tiempo y lo que es espacio.

—Sí, señor; todos los inocentes, los que viven á la buena y no se dan razon de las cosas; pero eso que parece tan fácil de conocer, no lo sabemos de las primeras dificultades que me salen al encuentro, consisten en la contradiccion que establecen los hechos con lo que se afirma en el espacio.

—¿Y entenderemos tambien que por eso eran días sin noche?... ¡Otro error, señor Maestro! El idioma hebreo no tiene, ni menos podía tener, un tiempo como el nuestro.

—Tambien podría decir que la materia tardó mucho tiempo en tomar forma de mundo y de jar espacio.

—De ambos modos sería conveniente saber lo que es tiempo y lo que es espacio.

—Sí, señor; todos los inocentes, los que viven á la buena y no se dan razon de las cosas; pero eso que parece tan fácil de conocer, no lo sabemos de las primeras dificultades que me salen al encuentro, consisten en la contradiccion que establecen los hechos con lo que se afirma en el espacio.

—¿Y entenderemos tambien que por eso eran días sin noche?... ¡Otro error, señor Maestro! El idioma hebreo no tiene, ni menos podía tener, un tiempo como el nuestro.

—Tambien podría decir que la materia tardó mucho tiempo en tomar forma de mundo y de jar espacio.

—De ambos modos sería conveniente saber lo que es tiempo y lo que es espacio.

—Sí, señor; todos los inocentes, los que viven á la buena y no se dan razon de las cosas; pero eso que parece tan fácil de conocer, no lo sabemos de las primeras dificultades que me salen al encuentro, consisten en la contradiccion que establecen los hechos con lo que se afirma en el espacio.

—¿Y entenderemos tambien que por eso eran días sin noche?... ¡Otro error, señor Maestro! El idioma hebreo no tiene, ni menos podía tener, un tiempo como el nuestro.

—Tambien podría decir que la materia tardó mucho tiempo en tomar forma de mundo y de jar espacio.

—De ambos modos sería conveniente saber lo que es tiempo y lo que es espacio.

—Sí, señor; todos los inocentes, los que viven á la buena y no se dan razon de las cosas; pero eso que parece tan fácil de conocer, no lo sabemos de las primeras dificultades que me salen al encuentro, consisten en la contradiccion que establecen los hechos con lo que se afirma en el espacio.

—¿Y entenderemos tambien que por eso eran días sin noche?... ¡Otro error, señor Maestro! El idioma hebreo no tiene, ni menos podía tener, un tiempo como el nuestro.

—Tambien podría decir que la materia tardó mucho tiempo en tomar forma de mundo y de jar espacio.

—De ambos modos sería conveniente saber lo que es tiempo y lo que es espacio.

—Sí, señor; todos los inocentes, los que viven á la buena y no se dan razon de las cosas; pero eso que parece tan fácil de conocer, no lo sabemos de las primeras dificultades que me salen al encuentro, consisten en la contradiccion que establecen los hechos con lo que se afirma en el espacio.

—¿Y entenderemos tambien que por eso eran días sin noche?... ¡Otro error, señor Maestro! El idioma hebreo no tiene, ni menos podía tener, un tiempo como el nuestro.

—Tambien podría decir que la materia tardó mucho tiempo en tomar forma de mundo y de jar espacio.

—De ambos modos sería conveniente saber lo que es tiempo y lo que es espacio.

—Sí, señor; todos los inocentes, los que viven á la buena y no se dan razon de las cosas; pero eso que parece tan fácil de conocer, no lo sabemos de las primeras dificultades que me salen al encuentro, consisten en la contradiccion que establecen los hechos con lo que se afirma en el espacio.

—¿Y entenderemos tambien que por eso eran días sin noche?... ¡Otro error, señor Maestro! El idioma hebreo no tiene, ni menos podía tener, un tiempo como el nuestro.

—Tambien podría decir que la materia tardó mucho tiempo en tomar forma de mundo y de jar espacio.

—De ambos modos sería conveniente saber lo que es tiempo y lo que es espacio.

—Sí, señor; todos los inocentes, los que viven á la buena y no se dan razon de las cosas; pero eso que parece tan fácil de conocer, no lo sabemos de las primeras dificultades que me salen al encuentro, consisten en la contradiccion que establecen los hechos con lo que se afirma en el espacio.

—¿Y entenderemos tambien que por eso eran días sin noche?... ¡Otro error, señor Maestro! El idioma hebreo no tiene, ni menos podía tener, un tiempo como el nuestro.

—Tambien podría decir que la materia tardó mucho tiempo en tomar forma de mundo y de jar espacio.

—De ambos modos sería conveniente saber lo que es tiempo y lo que es espacio.

—Sí, señor; todos los inocentes, los que viven á la buena y no se dan razon de las cosas; pero eso que parece tan fácil de conocer, no lo sabemos de las primeras dificultades que me salen al encuentro, consisten en la contradiccion que establecen los hechos con lo que se afirma en el espacio.

—¿Y entenderemos tambien que por eso eran días sin noche?... ¡Otro error, señor Maestro! El idioma hebreo no tiene, ni menos podía tener, un tiempo como el nuestro.

—Tambien podría decir que la materia tardó mucho tiempo en tomar forma de mundo y de jar espacio.

—De ambos modos sería conveniente saber lo que es tiempo y lo que es espacio.

—Sí, señor; todos los inocentes, los que viven á la buena y no se dan razon de las cosas; pero eso que parece tan fácil de conocer, no lo sabemos de las primeras dificultades que me salen al encuentro, consisten en la contradiccion que establecen los hechos con lo que se afirma en el espacio.

—¿Y entenderemos tambien que por eso eran días sin noche?... ¡Otro error, señor Maestro! El idioma hebreo no tiene, ni menos podía tener, un tiempo como el nuestro.

—Tambien podría decir que la materia tardó mucho tiempo en tomar forma de mundo y de jar espacio.

—De ambos modos sería conveniente saber lo que es tiempo y lo que es espacio.

—Sí, señor; todos los inocentes, los que viven á la buena y no se dan razon de las cosas; pero eso que parece tan fácil de conocer, no lo sabemos de las primeras dificultades que me salen al encuentro, consisten en la contradiccion que establecen los hechos con lo que se afirma en el espacio.

—¿Y entenderemos tambien que por eso eran días sin noche?... ¡Otro error, señor Maestro! El idioma hebreo no tiene, ni menos podía tener, un tiempo como el nuestro.

—Tambien podría decir que la materia tardó mucho tiempo en tomar forma de mundo y de jar espacio.

—De ambos modos sería conveniente saber lo que es tiempo y lo que es espacio.

—Sí, señor; todos los inocentes, los que viven á la buena y no se dan razon de las cosas; pero eso que parece tan fácil de conocer, no lo sabemos de las primeras dificultades que me salen al encuentro, consisten en la contradiccion que establecen los hechos con lo que se afirma en el espacio.

—¿Y entenderemos tambien que por eso eran días sin noche?... ¡Otro error, señor Maestro! El idioma hebreo no tiene, ni menos podía tener, un tiempo como el nuestro.

—Tambien podría decir que la materia tardó mucho tiempo en tomar forma de mundo y de jar espacio.

—De ambos modos sería conveniente saber lo que es tiempo y lo que es espacio.

—Sí, señor; todos los inocentes, los que viven á la buena y no se dan razon de las cosas; pero eso que parece tan fácil de conocer, no lo sabemos de las primeras dificultades que me salen al encuentro, consisten en la contradiccion que establecen los hechos con lo que se afirma en el espacio.

—¿Y entenderemos tambien que por eso eran días sin noche?... ¡Otro error, señor Maestro! El idioma hebreo no tiene, ni menos podía tener, un tiempo como el nuestro.

—Tambien podría decir que la materia tardó mucho tiempo en tomar forma de mundo y de jar espacio.

—De ambos modos sería conveniente saber lo que es tiempo y lo que es espacio.

—Sí, señor; todos los inocentes, los que viven á la buena y no se dan razon de las cosas; pero eso que parece tan fácil de conocer, no lo sabemos de las primeras dificultades que me salen al encuentro, consisten en la contradiccion que establecen los hechos con lo que se afirma en el espacio.

—¿Y entenderemos tambien que por eso eran días sin noche?... ¡Otro error, señor Maestro! El idioma hebreo no tiene, ni menos podía tener, un tiempo como el nuestro.

—Tambien podría decir que la materia tardó mucho tiempo en tomar forma de mundo y de jar espacio.

—De ambos modos sería conveniente saber lo que es tiempo y lo que es espacio.

—Sí, señor; todos los inocentes, los que viven á la buena y no se dan razon de las cosas; pero eso que parece tan fácil de conocer, no lo sabemos de las primeras dificultades que me salen al encuentro, consisten en la contradiccion que establecen los hechos con lo que se afirma en el espacio.

—¿Y entenderemos tambien que por eso eran días sin noche?... ¡Otro error, señor Maestro! El idioma hebreo no tiene, ni menos podía tener, un tiempo como el nuestro.

—Tambien podría decir que la materia tardó mucho tiempo en tomar forma de mundo y de jar espacio.

—De ambos modos sería conveniente saber lo que es tiempo y lo que es espacio.

—Sí, señor; todos los inocentes, los que viven á la buena y no se dan razon de las cosas; pero eso que parece tan fácil de conocer, no lo sabemos de las primeras dificultades que me salen al encuentro, consisten en la contradiccion que establecen los hechos con lo que se afirma en el espacio.

—¿Y entenderemos tambien que por eso eran días sin noche?... ¡Otro error, señor Maestro! El idioma hebreo no tiene, ni menos podía tener, un tiempo como el nuestro.

—Tambien podría decir que la materia tardó mucho tiempo en tomar forma de mundo y de jar espacio.

—De ambos modos sería conveniente saber lo que es tiempo y lo que es espacio.

—Sí, señor; todos los inocentes, los que viven á la buena y no se dan razon de las cosas; pero eso que parece tan fácil de conocer, no lo sabemos de las primeras dificultades que me salen al encuentro, consisten en la contradiccion que establecen los hechos con lo que se afirma en el espacio.

—¿Y entenderemos tambien que por eso eran días sin noche?... ¡Otro error, señor Maestro! El idioma hebreo no tiene, ni menos podía tener, un tiempo como el nuestro.

—Tambien podría decir que la materia tardó mucho tiempo en tomar forma de mundo y de jar espacio.

—De ambos modos sería conveniente saber lo que es tiempo y lo que es espacio.

—Sí, señor; todos los inocentes, los que viven á la buena y no se dan razon de las cosas; pero eso que parece tan fácil de conocer, no lo sabemos de las primeras dificultades que me salen al encuentro, consisten en la contradiccion que establecen los hechos con lo que se afirma en el espacio.

—¿Y entenderemos tambien que por eso eran días sin noche?... ¡Otro error, señor Maestro! El idioma hebreo no tiene







